

Gobierno

Publicado por el Gobierno de los Estados Unidos de América

1839

DETALLE

(7)

CORDOBESES: GLORIAS DE TENER
á la frente de vuestra Provincia al digno Geefe que da el siguiente parte detallado de las acciones del 22 y 23. En él vereis la carta de vuestra libertad y la ruina de los tiranos, que trataban de oprimirla: levantad un monumento eterno á nuestros aliados los bravos Tucumanos; eternizad le memoria de todos los Gefes de vuestro Ejército y no olvideis jamas estos inmortales dias de gloria.

Campamento general en el Rio Carnero, Junio 23 de 1839

El 18 se movió el ejército desde el segundo á buscar decididamente al enemigo, que habia llegado el dia antes al Salto (1); mas al hacerlo, no se ocultó al general que firma, que habiendo varios caminos y campos, que se atraviesan sin obstáculo, le era fácil al enemigo evadir el combate, y dirigirse sobre el pueblo, que para tal caso precisamente habia sido fortificado: al moverse, lo anunció nuevamente al Gobierno sustituto para que se estuviese en vigilancia.

Esto mismo fue lo que hizo el enemigo, pues sintiendo nuestra aproximacion bajo la margen derecha del Rio 3.^o, lo pasó dos leguas mas abajo, y se dirigió rápidamente por los campos, dejando el camino muy á su izquierda hasta la Capilla de Cosme (2), desde donde siguió á la ciudad, y llegó en la tarde del 20.

En la madrugada de este dia estuvo nuestro ejército en el Salto, donde solo encontró los vestigios de la marcha precipitada del enemigo. De los dispersos que habia dejado, se tomaron mas de 20 prisioneros y algunas cargas de viveres. El ejército tuvo un rato de descanso, y contramarchó por el camino mas inmediato á la ruta del enemigo. El 21, á pocas leguas de Córdoba se supo, que la plaza habia rechazado bizarramente los primeros ataques, y que aún se sostenia: esta noticia inflamó al ejército, que continuó su marcha con el mas vivo deseo de dar un pronto auxilio á los sitiados. En esta persuacion llegó por la noche á las goteras de la ciudad, pero muy luego se supo que la plaza se habia rendido, por capitulacion, y fue preciso retirarse, dejando para despues su salvacion, para maniobrar sobre el ejército enemigo, cuyos fogones se avistaban en una inmensa linea sobre los altos de la Tablada. (3)

El ejército pasó el rio en la misma noche, y se situó sobre los altos del frente. En la mañana del 22 se movió por sobre los mismos en direccion al enemigo, quedando la infanteria frente del pueblo, y siguiendo con la caballeria á observar su posicion. El enemigo sin duda pensó engañar con varios polvos, que se retiraban en direccion á la Sierra, apatentando con esto, que des-

(1) Salto: el lugar donde se desprende el Rio 3.^o de la Sierra á 22 leguas de Córdoba al Sud-Oeste.

(2) Cosme: Capilla situada en la costa del Rio 2.^o á 10 leguas de Córdoba al mismo rumbo,

(3) Tablada: lugar situado á dos leguas de Córdoba al Oeste.



prendia divisiones à su retaguardia para destruir alguna parte de nuestro ejército que se atreviese à aproximarse.

A las dos de la tarde se puso en movimiento la infantería que habia quedado frente del pueblo, y se incorporó à la caballería, que ya habia marchado por el potrero de la hacienda de D. Pedro Juan Gonzales, que para el efecto fue preciso romper. Desde que llegamos à la cerca opuesta, ya se percibió que estaba allí toda la fuerza enemiga, ménos la que guarnecía la plaza. Con esta cerca se hizo la misma operacion que con la primera, abriendo tres grandes puertas para las tres columnas en que estaba formado el ejército.

La de la derecha, al mando del Sr. coronel Lamadrid, se componia del escuadron de Voluntarios; de la division del Sr. coronel Martínez, que la formaban los lanceros de la union y milicia de Santa Rosa, y la del Sr. coronel Allende, que la componian los escuadrones de Ischilin y Rio-Secco.

La del centro se batió à las inmediatas órdenes del Sr. coronel Deesa, gefe del Estado Mayor, que se componia del batallon 2.º de cazadores, que manda el Sr. coronel Videla, del 5.º de la misma arma, que encabeza el teniente coronel Larraya, de una parte del de cazadores de la Libertad à las órdenes del mayor Barcala, y de la artillería ligera, à las del mayor Anrengren.

La izquierda fue mandada por el Sr. Gobernador de Tucuman, general D. Javier Lopez, que se componia de las fuerzas de dicha provincia, cuyos cuerpos eran dirigidos por los coroneles Paz, Lobo, y teniente coronel Murga. La reserva la formaba el regimiento número 2 de caballería, que encabeza el coronel Pedernera.

El enemigo se movió con la mayor rapidez manifestando de un golpe la superioridad numérica de sus fuerzas, y desplegando su línea, que envolvia por su estension ambos costados de la nuestra. El coronel Madrid tuvo órden de formar en escalones, y apenas pudo verificarlo, para recibir la impetuosa carga del enemigo. La milicia de Córdoba cargó bien, pero es preciso decir, que cedió al número, fue arrollada, y vivamente perseguida hasta sobre nuestra artillería, è infantería.

El enemigo creyó por un instante que el triunfo era suyo, pero bien pronto tuvo motivo de desengañarse. El número 2 de caballería marchó oportunamente en auxilio de la ala derecha, que se veia comprometida, sin embargo de la intrépida carga que dió el escuadron de Voluntarios al mando del coronel Madrid. No obstante las primeras ventajas que el enemigo habia conseguido sobre este costado, el choque se renovó con encarnizamiento, y se vió muy pronto obligado à retroceder, concurriendo à esto muy eficazmente la brillante carga del coronel Pringlis, con un escuadron del número 2, y la de la escolta del general que suscribe, conducida por sus ayudantes de campo Plaza y Pauero. Desde este momento el arrojó del enemigo se enfrenó, y sin cesar de perder terreno, ya no se le vió hacer sino amagos insignificantes, y esfuerzos vanos por reorganizar una fuerza que era triple ó cuadrupla de la que se le oponia.

El Sr. general Lopez, despues de varias cargas dadas y recibidas con intrepidez por el cuerpo de Tucumanos, arrolló la ala derecha enemiga, atrojando de su frente à los que se atrevieron à buscar ó esperar el choque de sus fuerzas.

El centro del enemigo cargó tambien hasta lograr penetrar por el intervalo de los batallones algunos soldados, en términos, que uno de aquellos tuvo que dirigir sus fuegos à retaguardia. Con esto huyeron bien escarmentados de un arrojó mas bien debido à su ignorancia que à su intrepidez.

Entónces se manifestó el empeño del enemigo de concentrar sus fuerzas sobre su izquierda, y me obligó à hacer lo mismo sobre el costado inverso relativamente à nosotros. El batallon 5.º reforzó nuestra derecha, y el fuego de sus tiradores bastó para hacer mas pronunciada la retirada del enemigo, que continuó verificándola en la mas espantosa confusion hasta cerrar la noche. El general Lo-

pez, con algunos escuadrones de Tucuman, logró todaxía dar una carga à un cuerpo de los que se retiraban, y hacerles muchos muertos y heridos.

El enemigo fue perseguido hasta que la noche no permitia ver los objetos, y la dispersion fue casi completa. El ejército se habia alejado mas de dos leguas en la persecucion, y fue preciso volver al campo de batalla, donde habia quedado parte de la artillería é infantería, con las caballadas y otros enseres. El ejército cantó la victoria, y sus individuos se felicitaron mutuamente de haber correspondido à sus compromisos, y à las esperanzas de sus compatriotas.

Pero le estaba todavia reservada otra gloria. El general enemigo apenas pudo reunir un número corto, respectivamente al que habia tenido su caballería; mas contaba con toda la infantería que guarnecía la plaza. En su desesperacion concibió el proyecto aventurado de tentar otra vez fortuna en un segundo combate, y lo verificó en la madrugada del 23, cuando nuestro ejército se ponía en movimiento para venir à la plaza. Todo formaba una sola columna porque el terreno no permitia mas, y el ataque se hizo por la retaguardia, en que necesariamente hubo alguna confusion.

El ruido del cañon que habia sacado de las trincheras, nos avisó à todos de su proximidad. Los batallones habian descendido al bajo, pero muy pronto fueron conducidos por el Sr. gefe del estado mayor en persona, el 5.º de cazadores, y los cazadores de la libertad, à las alturas de donde habian descendido; no ya por el mismo camino, sino por las escabrosidades que quedaban à la izquierda de la columna: poco despues fué mandado el 2.º de la misma arma en apoyo de los primeros. Este movimiento de la infantería decidió del combate. Sin embargo èl se hubiera prolongado sin la bravura de estos batallones: el 5.º se cubrió de gloria, arrolló, y quitó una bandera à la infantería enemiga, que es la que se remite à disposicion del Excmo. Gobierno sustituto.

El Sr. coronel gefe del estado mayor D. Roman Deesa, prestó importantes servicios el día 22; pero el 23 los hizo muy distinguidos. El condujo los batallones, y bajo su direccion triunfaron del enemigo.

El coronel Pringlis dió una carga con que arrolló otra vez la caballería enemiga, y el cuerpo de tucumanos hizo lo mismo, con la que se presentaba por la derecha. El coronel Madrid es recomendable por la serenidad con que contuvo los primeros ataques el día 23.

El enemigo se desbandó entónces, y la derrota fué declarada. Sus infantes perecieron casi todos. Su caballería se dispersó completamente, y mi ayudante de campo teniente coronel Plaza, con algunos soldados de esta arma la persiguió con tenacidad.

El campo, que con corta diferencia, habia sido el mismo en los dos combates, ha quedado cubierto de cadáveres. El número de prisioneros es considerable: el armamento, su artillería, todo està en nuestro poder.

Nuestra pérdida proporcionalmente es moderada. Luego que se tengan las relaciones detalladas de los cuerpos se pasarán à V. E.

Despues de desecho el último resto de enemigos, fué destinado el Sr. coronel Madrid, con una buena division à perseguirlos; y el resto del ejército contramarchó sobre la plaza donde habia dejado el enemigo una pequeña guarnicion, y varias partidas de caballería que cruzaban por las calles. A su aproximacion desaparecieron las últimas, y à la plaza se le intimó rendicion en la forma establecida.

El recomendable capitán ayudante de campo del general que suscribe, D. Dionisio Tegedor, fué encargada de aquella operacion, la que desempeñó volviendo con la contestacion de que solo pedía las vidas la guarnicion, y que la plaza estaba pronta à entregarse. Se le hizo regresar, otor-



gundo lo que se pedía, y llevando el signo sagrado de parlamentario; pero una partida de malvados que ocupaba una azotea hizo fuego sobre él, y privó á la Patria de este joven benemérito.

El bravo capitán Correas, también ayudante de campo del que suscribe tuvo igual suerte; pues habiendo sido mandado á hacer un reconocimiento sobre el pueblo antes de la aproximación del ejército, se precipitó con una mitad, sobre un número mucho mayor de enemigos, y murió gloriosamente.

A vista de todo esto se creyó que la plaza se defendería, y se encomendó el asalto al Sr. coronel Deesa con los batallones de cazadores, mientras la caballería recorría la circunferencia para purgarla de algunas partidas de caballería que podían conservarse; y ya se penetraba por las calles inmediatas á la plaza, cuando se supo que la muerte del capitán Tegedor, había sido efecto de la perversidad de algunos soldados, y no de la mala fé de los que mandaban la guarnición. Efectivamente, esta había dejado ya las armas, y el jefe que lo era el español Antonio Navarro, había fugado abandonando á sus compañeros. El ejército penetró sin resistencia donde recibió las enhorabuenas de los ciudadanos, que poco antes se creían víctimas de la tiranía mas feroz, y que como por encanto se veían restituidos á la libertad.

El Sr. general D. Javier Lopez con su división ha cooperado eficazmente al éxito de la campaña. El, y su provincia, han prestado un servicio, á que debe quedar eternamente reconocida la de Córdoba. Los señores coroneles D. José Julian Martínez, D. José Videla Castillo, D. Juan Pedernera, D. Segundo Roca, ayudante del Sr. general Lopez, teniente coronel D. Lorenzo Lugones, jefe del estado mayor divisionario, teniente coronel D. Isidoro Larraya, comandante Mendivil, y otros, son dignos de recomendarse á la consideración pública.

Después de los que llevo nombrados, son dignos de una particular mención el capitán del 5.º de cazadores D. Saturnino Navarro, que mandaba la valiente compañía de bolteadores de este cuerpo, y el cabo Manuel Arrieta del mismo, que tomó la bandera de que se ha hecho referencia. El capitán de la división de Tucuman D. Dionisio Mendivil, que pereció combatiendo esforzadamente. Mis ayudantes de campo, mayor D. Casimiro Rodríguez, y capitán D. Ramon Campero, han llenado su deber muy satisfactoriamente.

El Sr. coronel Allende recibió en la primera carga una herida leve en la cara, y el comandante de lanceros D. José María Martínez otra en un hombro.

Sería muy prolijo nombrar á todos los señores jefes y oficiales, que merecen una particular mención. Todos á porfía han mostrado cuanta superioridad tienen los soldados de la Libertad sobre los esclavos de la tiranía: todos han manifestado el mismo entusiasmo: todos el mismo valor—algunas pequeñas diferencias acaso no provienen, sino de la diversidad de lances que se presentan en el curso de una batalla.—La gloria es suya—es de todos.

El ejército no comió, no durmió; no cesó de caminar en tres días—sin embargo el descao de batirse fué general: el entusiasmo en todos se aumentaba, en proporción que crecían las privaciones. Los veteranos y los milicianos manifestaron igual ardor. Entre estos últimos se han distinguido los del Rio-Secco con su comandante Cesar.

El general que suscribe saluda al Sr. Gobernador sustituto, á quien se dirige, ofreciéndole sus mas altas consideraciones.

JOSE MARIA PAZ.

IMPRESO EN CORDOBA Y REIMPRESO EN BUENOS AIRES EN LA IMPRENTA ARGENTINA,
Calle de las Piedras, número 31.



AL PUBLICO. (1)

No es ciertamente el mejor recurso de un militar de honor para desahogarse de un gran sentimiento, apelar á la pluma, desentendiéndose de la espada; pero ya que el coronel Pacheco ha elegido esta arma, yo diré cuatro palabras á su remitido, inserto en la Gaceta del martes 16 del corriente, sobre la prision del coronel Dorrego.

Dos objetos parece que se ha propuesto el coronel en su exposicion: 1.º, vindicarse de que se le atribuya indirectamente en el número 183 del *Tiempo* haber contribuido á la prision del Sr. Dorrego; 2.º, clasificar el procedimiento del Regimiento de Húsares, y de sus jefes, de un modo odioso y ultrajante. En cuanto á lo primero; el Sr. Pacheco ha tenido muchos deseos de ostentarse en el público, porque ni el *Tiempo*, ni nadie le ha atribuido el honor de haber llenado aquel deber hácia la Patria, poniendo en manos de la autoridad constituida por el pueblo, un fugitivo tan peligroso como el Sr. Dorrego; tampoco hay quien ignore que el Sr. Pacheco seguía entusiasta la causa de aquel ex-Gobernador, y que fuese por grandes promesas, fuese por inclinacion natural á la marcha noble y decente de su administracion, el Sr. coronel Pacheco era su antiguo y ciego prosélito. Puede estar seguro el coronel que nadie ha pretendido, ni se atreverá á despojarlo de este honor, y sin su remitido de la Gaceta no habria quien sospechase siquiera que era capaz de desviarse de la secta de un Gobierno con cuyos principios parece tener tanta afinidad la fé política del Sr. Pacheco. Al ménos así es preciso hacerlo, cuando se ha lanzado con tanta intrepidez, en estas circunstancias, contra el actual órden de cosas; sus compañeros de armas, contra el ejército á que ha pertenecido, y sobre todo, contra la opinion pública, pronunciada de un modo tan clásico en odio de la marcha militar y gubernativa del Sr. Dorrego.

Todo esto quiere decir su comunicado cuando dirigiéndose á mi persona clasifica de *torpe perfidia* la prision de aquel Jefe, y el movimiento del regimiento de Húsares de hechos indignos de un oficial cuya divisa debe

(1) La casualidad de hallarme en el campo con mi familia los dos primeros dias de la publicacion del remitido del Sr. Pacheco, y de no haber ocurrido oportunamente para que fuese insertada en el periódico el *Tiempo*, ha demorado la publicacion de este papel.